

ARTÍCULO DE INTERÉS

El canario en la mina



Amanda Céspedes*

* Amanda Céspedes: Médico Neuropsiquiatra Infantil U. De Chile. Postgrado U. Degli Studi de Turín, Italia. Desarrolla y promueve el conocimiento del cerebro infantil aplicado a la educación. Escritora.

FUNDACIÓN EDUCACIONAL AMANDA

EL CANARIO EN LA MINA

*Primero en caer cuando el aire (la atmósfera)
es menos que perfecto...*

Tus sensibilidades son sacudidas por el más mínimo defecto

Canary in a coal mine The Police

Las minas subterráneas son una forma de explotación de recursos mineros por debajo de la superficie del terreno. Esta forma de explotación de recursos es peligrosa para sus trabajadores, expuestos constantemente a derrumbes, incendios, inundaciones y gases venenosos, entre los cuales hay siete gases extraordinariamente peligrosos: nitrógeno, anhídrido carbónico, monóxido de carbono, gases nitrosos, anhídrido sulfuroso, gas sulfhídrico y gas grisú. El monóxido de carbono (CO) es extremadamente peligroso, responsable de más del 90% de los accidentes fatales en las minas; siendo incoloro, inodoro e insípido, es imposible detectar su presencia sin contar con equipos adecuados. Su acción tóxica se debe a la elevada afinidad por la hemoglobina en la sangre, casi 300 veces mayor a la del oxígeno. La persona que inhala monóxido de carbono ya no puede transportar oxígeno y muere.

Es por ello que siglos atrás se comenzó a utilizar al canario como detector de monóxido de carbono. Este frágil pajarito, colocado en una atmósfera que contenga un 0,15% de monóxido de carbono, enmudece, se muestra progresivamente inquieto y confundido; si la concentración de CO alcanza el 0,25%, el canario muere. Los mineros europeos bajaban a las minas con un canario enjaulado; cuando el pajarito dejaba de cantar era un aviso urgente: había que huir de los oscuros túneles, pozos, cámaras y galerías, salir a toda prisa a la superficie. Más tarde se desarrolló un método consistente en anexas a la jaula del canario un pequeño tanque de oxígeno que permitía reanimar al pajarito y de este modo utilizarlo muchas veces como elemento de alerta, economizando recursos; una colonia de canarios era sin duda más económica que un detector mecánico. Los canarios no eran reanimados por motivos humanitarios, sino económicos; se trataba de mantenerlos vivos para que pudiesen ser útiles por muchos meses, sin que nadie tuviese un solo pensamiento acerca del daño fisiológico producido a un ave tan delicada expuesta una y otra vez a gases extraordinariamente tóxicos.

Los niños pequeños en parte significativa de la sociedad actual, que pone por delante los intereses económicos como motor de desarrollo de un país, son los modernos canarios en la mina. Los siete gases tóxicos que enrarecen la atmósfera vital donde crecen son la insensibilidad a sus necesidades emocionales, la negligencia afectiva, el maltrato, el abuso, la violencia, la brutalidad y la ignorancia. Más temprano que tarde estos canarios, que vienen a la vida sonriendo y cantando, enmudecen. Pero se les reanima con prontitud a través de leyes de protección de derechos, de programas de inclusión social educativa, de medidas terapéuticas y farmacológicas, para que den la imagen de estar saludables, listos para un nuevo alerta que nadie sabrá leer en clave humanitaria sino económica. Un bebé cuya madre debe trabajar para subsistir, por lo que lo deja al cuidado de personas sin sensibilidad, llora inconsolable hasta que enmudece, y los adultos recuperan la tranquilidad..." ya se acostumbró a estar sin su mamá". Un niño con un daño vincular bajo efecto de un psicofármaco – sin ninguna otra medida reparatoria– se mostrará apacible, colaborará a la sana convivencia en el aula y todo parecerá que ha vuelto a la normalidad; nadie se percata que ese niño acabó con su alma derrotada. Nadie aprende a leer el potente mensaje oculto en tantos, innumerables canarios que dejan súbitamente de cantar.

El mensaje es claro pero a la vez críptico: la atmósfera está enrarecida, hay peligro de explosión, es preciso reaccionar antes que sea demasiado tarde. Nuestros niños, modernos canarios en la mina, no quieren medidas que los reanimen; quieren que escuchemos su mensaje: salir a la superficie y encontrar allí una atmósfera limpia, donde sea posible cantar sin que nada interrumpa ese canto.